

EL ARRIBO DE LOS HERMANOS PIÑEIRO SORONDO

El valle recibió en su seno a dos hombres que dejaron marcado su paso por él: los hermanos Miguel y Patricio Piñeiro Sorondo. La presencia de ambos cambió el rumbo de la evolución del pueblo. Con sus múltiples relaciones en la Capital Federal y con miembros de altas esferas sociales a las que, por otra parte pertenecían, los logros se sumaron rápidamente.

Descendían de una raza de pioneros y fundadores. Quien primero arribó a la zona fue Miguel Piñeiro Sorondo, el que no se radicó en el Valle. Posteriormente llegó Patricio Piñeiro Sorondo decidido a afincarse.

Ya nos referimos al medio social al que pertenecían y por ende al ámbito social en el que se desempeñaban. Considerando que Miguel Piñeiro Sorondo era un acaudalado personaje, cabe preguntarse cuáles fueron las causas que lo atrajeron a esta región, aún semidesértica. Los posibles motivos fueron varios. Nosotros hemos recogido el testimonio de sus descendientes directos para aclarar el problema.

Alejandro Sorondo, tío de ambos, poseía tierras en Choele Choel, posiblemente por haber intervenido en la Expedición al Desierto en calidad de abogado o auditor; dichas tierras seguramente fueron conferidas a su sobrino para ser administradas.

Pero el Valle tenía algo más que resultaba atractivo: minas de oro ubicadas en el norte neuquino cuyo conocimiento e información se divulgó ampliamente y atrajo a muchos hombres en la actividad minera, pertenecientes al ambiente de negocios porteños. Para su explotación se formó una sociedad que se disolvió al poco tiempo al no obtener el resultado deseado. Comenzaron entonces la explotación agrícola. Paralelamente Miguel Piñeiro Sorondo era incentivado por un grupo de personajes de la sociedad de Buenos Aires, entre los cuales estaba Benjamín Zorrilla, en la búsqueda de nuevos caminos para invertir fuera de Buenos Aires o en el norte argentino donde poseían estancias con importantes números de cabezas de ganado.